

## PROCLAMA DE MORELOS EMITIDA EN CUAUTLA, DONDE REAFIRMA LA CAUSA DE LA INSURGENCIA<sup>1</sup>

8 de febrero de 1812

El jefe del ejército realista, José María Calleja y el comandante de las fuerzas insurgentes, José María Morelos y Pavón alternaban el uso de la espada y de la pluma como parte de su estrategia bélica. Una de las batallas más enconadas entre ambos, la ocurrida en Cuautla en 1812, sirve de ejemplo para ilustrar este aserto.

Antes de llegar a tal escenario de combate, Calleja había tomado la población donde se asentaba la Suprema Junta Nacional de América, establecida el 19 de agosto de 1811 e integrada por Ignacio López Rayón, José María Liceaga y José Sixto Verduzco. Calleja mandó publicar una serie de providencias para castigar a los insurrectos de San Juan Zitácuaro: que se incendiara esa localidad y se cambiara la cabecera del partido a la población de Maravatío; además, ordenó que se confiscaran las tierras de los simpatizantes de la insurgencia y se adjudicaran a la Real Hacienda. De todo esto informó por escrito al virrey, Francisco Xavier Venegas.

Por su parte, Morelos –que había llegado en diciembre del año anterior a Cuautla procedente de Izúcar, donde se quedaron Vicente Guerrero, Vicente Sánchez y Mariano Matamoros– emitió este documento en esa plaza que le dio prestigio inmediato entre sus seguidores y lustre póstumo a su carrera militar. El 8 de febrero de 1812 escribió la proclama desde su cuartel en Cuautla donde días después resistiría los embates de Calleja durante el sitio que duró del 19 de febrero al 2 de mayo de ese año.

El general en jefe del Ejército del Sur se dirigió a sus “amados compatriotas y americanos” para recordarles las penurias que con el gobierno español habían sufrido antes de iniciar “nuestra santa revolución”, les habló del saqueo de oro y plata y de esa enorme carga tributaria que databa de los tiempos de Hernán Cortés y significaba la ruina para los oriundos del suelo americano.

A los españoles que desacreditaban a los insurgentes y los trataban de herejes, ladrones y asesinos, entre otras ofensas, contestaba Morelos con la acusación de que dentro de las iglesias de Cuautla, Jalmolonga y Tenancingo se encontraron

<sup>1</sup> La versión paleográfica se tomó del libro *La Independencia de México. Textos de su historia*, Lillian Briceño Senosian, Ma. Laura Solares Robles y Laura Suárez de la Torre (investigación y compilación), México, SEP/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, t. 1, pp. 291-295.

“las majadas de los caballos, los inmundos restos de puros y los fragmentos de la bebida, adonde [los españoles] comían y se embriagaban con sus concubinas”.

El propósito de los combates contra los gachupines seguía siendo, pues: “hacerlos dueños y señores del país abundante y delicioso en que habéis nacido”, porque: “hasta ahora, ¿quiénes han sido, si no los europeos, los dueños de las fincas más pingües? ¿Quiénes han disfrutado los empleos, desde virreyes y arzobispos, hasta subdelegados y oficiales de las oficinas? ¿Y quiénes han pretendido abatir al criollismo, llegando al grado de pretender que los hijos nuestros no conocieran jamás una cartilla?”

Morelos animaba a los integrantes de su ejército a no desmayar ni huir del enemigo. “Si los gachupines no rinden sus armas ni se sujetan al gobierno de la Soberana y Suprema Junta Nacional de esta América, acabémoslos, destruyámoslos, exterminémoslos sin envainar nuestras espadas hasta no vernos libres de sus manos impuras y sangrientas”.

agn, *Operaciones de guerra*, t. 561, exp. 35, ff. 178-182.



N<sup>o</sup> 14.

1789-94

Guerreros americanos, y Compañeros míos que militáis  
a los estandartes vencedoras de este ejercicio del Sur.

Xp. 35 F. 178-186-(9)

Las repetidas victorias con que el Cielo se ha especiali-  
sido en proteger visiblemente los diversos combates que  
ha sostenido esta División valiente y aguerrida, que  
hace temblar al Enemigo, sólo con el nombre de nues-  
tro General invicto; son un testimonio claro y constan-  
te de la justicia de nuestra causa, por la que debemos de  
resumir la última gota de nuestra sangre, antes que  
rendir nuestros cuellos al yugo intolerable del gobi-  
erno tirano: y sin duda debemos esperar que con nues-  
tra constancia y valor, el Dios de los ejércitos enq<sup>to</sup>  
está depositado todo el poder y fuerza de las Naciones;  
disipará como ligera nube la miserable por-  
ción de Cuaspeos reunidos en nuestro perjuicio, y  
les dará a conocer q<sup>ue</sup> los Pueblos esclavizados son libres  
en el momento mismo en que quieren serlo, sacun-  
diendo el enorme peso q<sup>e</sup> los ha oprimido.

Volved los ojos conciudadanos míos, al dichoso tpo  
en que empezó nuestra santa revolución, y advertid

*Amados americanos y compatriotas míos que militáis bajo los estandartes de este Ejército del Sur:*

*Las repetidas victorias con -que el cielo se ha especializado en proteger visiblemente los diversos combates que ha sostenido esta División, valiente y aguerrida, que hace temblar al enemigo sólo con el nombre de nuestro General invicto, son un testimonio claro y constante de la justicia de nuestra causa, por la que debemos derramar la última gota de nuestra sangre, antes que rendir nuestros cuellos al yugo intolerable del gobierno tirano. Y, sin duda, debemos esperar que con nuestra constancia y valor, el Dios de los Ejércitos, en quien está depositado todo el poder y fuerza de las naciones, disipará como ligera nube la miserable porción de europeos reunidos en nuestro perjuicio y les dará a conocer que los pueblos esclavizados son libres en el momento mismo en que quieren serlo, sacudiendo el enorme peso que los ha oprimido.*

*Volved los ojos, conciudadanos míos, al dichoso tiempo en que empezó nuestra santa revolución, y advertid*



poco antes se na estaba gravando con donativos, fue-  
tes y pesados, hasta el exero de quereza sacar veinte  
millones de pesos p<sup>a</sup> España, que dentro de pocos ven-  
dian á pazax y á dar futo ala Francia. No recordeis p<sup>r</sup>  
haca las crecidas cantidades de plata y oro q<sup>e</sup> desde la con-  
quista de cortej, hasta hábia año y medio, se han lleva-  
do los Gachupines á un Reyno, p<sup>a</sup> avilitar á los ex-  
tranjeros á costa de la ruina é infelicidad de los  
avitantes de este suelo; y solo ehad una mirada  
sobre los tributos y pensiones, de que estaba cargado  
cada uno de vosotros respectivam<sup>te</sup>, si viendo aquellos  
tiranos de vuestro trabajo, de vuestras personas,  
y de vuestras escases para aumentar sus cau-  
dales con perjuicio vuestro, con desprecio de la huma-  
nidad, y con total unquillamiento de las caecidas  
familias inocentes.

Americanos. Es ya tiempo de decir la verdad con fra-  
me es en si misma. Los Gachupines son naturalm<sup>te</sup>  
impostores y con sus sofismas, se empeñan en abu-  
cinaros p<sup>a</sup> q<sup>e</sup> no ligais este partido. Nuestra causa

*que poco antes se nos estaba gravando con donativos frecuentes y pesados, hasta el exceso de querer sacar veinte millones de pesos para España, que dentro de pronto vendrían a parar y a dar fruto a la Francia. No recordéis por ahora las crecidas cantidades de plata y oro que, desde la conquista de Cortés hasta habrá año y medio, se han llevado los gachupines a su reino para habilitar a los extranjeros a costa de la ruina e infelicidad de los habitantes de este suelo; y sólo echad una mirada sobre los tributos y pensiones de que estaba cargado cada uno de vosotros respectivamente, sirviéndose aquellos tiranos de vuestro trabajo, de vuestras personas y de vuestras escoceses, para aumentar sus caudales con perjuicio vuestro, con desprecio de la humanidad y con total aniquilamiento de las crecidas familias inocentes.*

*Americanos. Es ya tiempo de decir la verdad conforme es en sí misma. Los gachupines son naturalmente impostores y con sus sofismas se empeñan en alucinaros para que no sigáis este partido. Nuestra causa*



1744-45  
no dirige á otra cosa, sino á representar la América  
por sí mismos en una junta de personas escogi-  
das de todas las provincias, que en la ausencia y ausen-  
tidad del S. D<sup>o</sup> Fernando 7.<sup>o</sup> de Borbon, depositen  
la soberanía, que dicen leyes suaves y commodas  
p<sup>a</sup> nuestro gobierno y que fomentando y protegiendo  
la relig<sup>on</sup> cristiana en que vivimos, nos conserven  
los derechos de hombres libres, avivando las artes que  
socorren á la sociedad, poniendonos á cubierto de las  
convulsiones interiores de los malos, y libertando  
nos de la devoracion y asechansas de los que nos  
perseguen.

El gobierno de los gaditinos, crueledad  
q<sup>e</sup> nos trata de herejes, ladrones, y asesinos, de  
estupradores, libidinosos, é impolíticos; pero adverbio  
que es antigua costumbre de ellos, denunciar á  
ellos q<sup>e</sup> tienen por contrarios, p<sup>a</sup> conciliarse á  
alguna gente á su arbitrio. Miserables! No se  
acueadan q<sup>e</sup> ahora dos años era Bonaparte su

*no se dirige a otra cosa, sino a representar la América por nosotros mismos en una Junta de personas escogidas de todas las provincias, que en la ausencia y cautividad del señor don Fernando VII de Borbón, depositen la soberanía, que dicten leyes suaves y acomodadas para nuestro gobierno, y que fomentando y protegiendo la religión cristiana en que vivimos, nos conserven los derechos de hombres libres, avivando las artes que socorren a la sociedad, poniéndonos a cubierto de las convulsiones interiores de los malos y libertándonos de la devastación y acechanzas de los que nos persiguen.*

*El gobierno de los gachupines es verdad que nos trata de herejes, ladrones y asesinos, de estru-pantes, lividinosos e impolíticos, pero advertid que es antigua, costumbre de ellos desacreditar a los que tienen por contrarios para conciliarse así alguna gente a su arbitrio. ¡Miserables! No se acuerdan que habrá dos años era Bonaparte su*



lo, a quien casi veneraban como al Ángel cubelán  
de la Península, y quando les llegó sus intereses,  
y á sus dominios, se conviatiéron en sus mayores  
antipatistas. Mas deseando esto aparte, que hablen á  
favor nuestro los Pueblos por donde hemos transi-  
tado, y que han sido el teatro de los mas famosos  
atragues, y ellos publicaran quales nuestros modo  
de pensar, y qual la Religionidad van decañada  
de los gachupines rixanos. Las venerables Igle-  
sias de Chaula, Salmolongu, y Tenancingo, á  
donde vosotros mismos vixeis las mafadas de  
los caballos, los inmundos restos de puros, y los  
fragmentos de la bebida, adonde comian, y  
se embriagaban con sus concubinas, convi-  
niendo en lupanares aquellos santos habi-  
taculos, hablando allí las coxperas propias  
de la gente maxima; estos sagrados lugares  
repien, seran fieles testigos de nuestra decoro,  
y de los atentados de aquellos sacrilegos, al paso

*ídolo a quien casi veneraban como al ángel tutelar de la Península, cuando les llegó a sus intereses y a sus dominios se convirtieron en sus mayores antipatistas. Mas, dejando esto aparte, que hablen a favor nuestro los pueblos por donde hemos transitado y que han sido el teatro de los más famosos ataques, y ellos publicarán cuál es nuestro modo de pensar y cuál la religión tan decantada de los gachupines tiranos. Las venerables iglesias de Chautla, Jalmolonga y Tenancingo, adonde vosotros mismos visteis las majadas de los caballos, los inmundos restos de puros y los fragmentos de la bebida, adonde comían y se embriagaban con sus concubinas, convirtiendo en lupanares aquellos santos habitáculos, hablando allí las torpezas propias de la gente marina; estos sagrados lugares, repito, serán fieles testigos de nuestro decoro y de los atentados de aquellos sacrílegos, al paso*

180 496  
que las gentes de las jurisdicciones confundidas,  
desearan jamas de asegurar, que alli no se han  
visto violencias, raptos, y otros males transcor-  
nos q<sup>e</sup> constituyen la anarquia.

Esto solo es bastante p<sup>a</sup> q<sup>e</sup> esta feliz y delicio-  
sa monarquia, se vea muy pronto independiente  
de los tiranos que perseguimos, aunque reconoci-  
endo que a su liberano, en el caso q<sup>e</sup> no se halla  
contagiado de Francismo, y en tan su preciso  
momento, conocereis q<sup>e</sup> se trata en la presente  
guerra de haceros dueños, y señores, libres del  
pais abundante, y delicioso en q<sup>e</sup> habeis nacido. Has-  
ta ahora; quienes han sido, uno los Europeos, los  
dueños de las fincas mas pingues? Quienes han dis-  
tendido los empleos de Virreyes y Arzobispos, has-  
ta subdelegados y oficiales de las oficinas? Y quienes  
han pretendido abacer al exilismo, llegando al  
grado de pretendes, q<sup>e</sup> los hijos nuevos no cono-  
cieran jamas una cartilla?  
Americanos. Los gachupines estan poridos de

*que las gentes de las jurisdicciones conquistadas, no dejarán jamás de asegurar que allí no se han visto violencias, raptos y los otros morales trastornos que constituyen la anarquía.*

*Esto sólo es bastante para que esta fértil y deliciosa monarquía se vea muy pronto independiente de los tiranos que perseguimos, aunque reconociendo siempre a su soberano, en el caso que no se halle contagiado de francesismo; y en tan suspirado momento, conoceréis que se trata en la presente guerra de haceros dueños y señores libres del país abundante delicioso en que habéis nacido. Hasta ahora, ¿quiénes han o, si no los europeos, los dueños de las fincas más pingües? ¿Quiénes han disfrutado los empleos, desde virreyes y arzobispos, hasta subdelegados y oficiales de las oficinas? ¿Y quiénes han pretendido abatir al criollismo, llegando al grado de pretender que los hijos nuestros no conocieran jamás una cartilla? Americanos. Los gachupines están poseídos de*



la Ligarquia, y del Egoísmo, profieran la mentira,  
y son idolatras de los metales valiosos pre-  
siosos. Por este aínco, y por su insaniabie Codi-  
cia han torado en el extremo de persuadir que  
sus negocios políticos, tienen dependencia con  
la Ley divina. Llamam por lo mismo causa  
de relig<sup>n</sup> la q<sup>d</sup> defienden, fundados nada mas, q<sup>e</sup>  
en la dilatada posesion, y el suena de armas se  
tomaron. En este Reyno, hace cerca de tres siglos,  
mas demandado constantes son las tiranias q<sup>e</sup> han  
ejecuido con los Yndios antes y despues de su in-  
devida conquista, privando a los habitantes de  
estos climas, de sus derechos, tratandolos poro  
menos q<sup>e</sup> a unos animales, y comandone  
sobre nosotros el mas auidaz y punible pro-  
dominio.

Hombres ignorantes y presumidos que  
jactais tanto de Religion, y Cristianismo; por  
que manchais tan sagrados caracteres, con  
impietades, blasfemias, y deseos inieuos. En

*la oligarquía del egoísmo, profesan la mentira y son idólatras de metales valiosos, preciosísimos [sic]. Por este ahínco y por su insaciable codicia, han tocado en el extremo de persuadir que sus negocios políticos tienen dependencia con la Ley Divina. Llamam, por lo mismo, causa de religión la que defienden, fundados nada más que en la dilatada posesión que a fuerza de armas se tomaron en este reino hace cerca de tres siglos; mas demasiado constantes son las tiranías que han ejercido con los indios, antes y después de su indebida conquista, privando a los habitantes de estos climas de sus derechos, tratándolos poco menos que a unos autómatas y tomándose sobre nosotros el más audaz y punible predominio.*

*Hombres ignorantes y presumidos que jactáis tanto de religión y cristianismo, ¿por qué mancháis tan sagrados caracteres con impiedades, blasfemias y deseos inícuos? En*



181-49  
efecto, estos Gachupines con los q' roban y saquean  
los Pueblos, separando los mas hermosos edificios  
de su superficie. ¿Quién pensó jamás marcar a  
sus semejantes, como despreciables pollinos? ¿No  
son estos barbaros, los q' fulanjan al sacacabos:  
los q' hacen gemir aterrorizados a sus Ministros; y  
los q' fusgan de sus proceros sin acordarse del sag.  
Carácter q' los revierte, y sin pensar en el fuero  
particularísimo con q' la Iglesia los ha distinguido.

Por lo mismo Armados conciudadanos míos, y a  
que la divina Providencia por sus secretos desig-  
nios, ha levantado ejércitos valientes, y Generales  
expertos q' reconquisten los derechos q' nos habían  
robado los gachupines, valyámonos del  
Dño de guerra p<sup>a</sup> restaurar la libertad política,  
y alentémonos mas, y mas, p<sup>a</sup> determinar tan im-  
portante empresa, q' si parecio difícil al prin-  
cipio, veis ya lo poco q' falta p<sup>a</sup> concluirla.  
Américanos míos, no desmayéis con

*efecto, estos gachupines son los que roban y saquean los pueblos, desapareciendo los más hermosos edificios de su superficie. ¿Quién pensó jamás marcar a sus semejantes, como depreciables pollinos? ¿No son estos bárbaros los que ultrajan al sacerdocio, los que hacen gemir aherrojados a sus ministros y los que juzgan de sus procesos sin acordarse del sagrado carácter que los reviste y sin pensar en el fuero particularísimo con que la iglesia los ha distinguido?*

*Por lo mismo, amados conciudadanos míos, ya que la Divina Providencia por sus secretos designios ha levantado ejércitos terribles y generales expertos que reconquisten los derechos que nos habían usurpado los gachupines, valgámonos del derecho de guerra para restaurar la libertad política, y asentémonos más y más para terminar tan importante empresa, que si pareció difícil al principio, veis ya lo poco que falta para concluirla.*

*Americanos míos, no desmayéis con*

los trabajos y fatigas q<sup>e</sup> son inseparables de los egresos  
que conquistan. No os acostumbréis por ningún motivo  
a huir del enemigo con ignominia. Esperad confia-  
mera y aguardad con constancia el condigno premio  
de ~~vuestros~~ vuestros laureles, por q<sup>e</sup> ya no tarda el venduro  
lo día en que os vereis coronados de laureles paci-  
ficos y descansando con tranquilidad entre vuestras  
familias. No prestéis vuestras vidas á las ofensas q<sup>e</sup>  
todavía pueden hacerse los Sacchupines q<sup>e</sup> se entre-  
guéis las pluras y armas americanas á su partido.

Considerad que ellos son perfidos, amigos del engaño,  
y q<sup>e</sup> después de q<sup>e</sup> os expromdéis á los mas severos  
castigos; aquellos no os daran mas recompensa, que  
la q<sup>e</sup> han recibido los perfidos denunciantes de Texen  
en Mexico, y los Marañones en Huavaguato, y  
otros muchos caudillos de vitales y cobardes q<sup>e</sup> han sido  
premiados con el olvido de sus personas, y con un  
furto é intolerable desprecio q<sup>e</sup> se tienen bien mere-  
cido. Por fin, Sagrarios mos, es ley precepta en el  
D<sup>ño</sup> común y de gentes q<sup>e</sup> se exterminen al enemi-  
go conocido. Si los Sacchupines no rinden sus  
armas, ni se rujan al gobierno de la Soberana

*los trabajos y fatigas que son inseparables de los ejércitos que conquistan. No os acostumbréis por ningún motivo a huir del enemigo con ignominia. Esperad con firmeza y aguardad con constancia el condigno premio de vuestros desvelos, porque ya no tarda el venturoso día en que os veréis coronados de laureles pacíficos y descansando con tranquilidad entre vuestras familias. No prestéis vuestros oídos a las ofertas que todavía pueden hacerlos los gachupines para que les entreguéis las plazas y armas americanas a su partido.*

*Considerad que ellos son perjuros, amigos del engaño y que después de que os expondréis a los más severos castigos, aquéllos no os darán más recompensa que la que han recibido los pérfidos denunciadores de Ferrer en México, los Marañoses en Guanajuato y otros muchos criollos débiles y cobardes que han sido premiados con el olvido de sus personas y con un justo e intolerable desprecio que se tienen bien merecido. Por fin, paisanos míos, es ley prescripta en el Derecho Común y de Gentes, que se extermine al enemigo conocido. Si los gachupines no rinden sus armas ni se sujetan al gobierno de la Soberana*



Suprema Junta Nacional de esta América, <sup>1821</sup> así como  
estrujamoslos, examinemoslos, in embaina nue-  
stras espaldas hasta no vemos libres de sus manos im-  
puras y sangrientas. Confíad en la protección de la sober-  
za protectora nuestra, y protegid con aliento, animosos,  
y sin temor alguno en la defensa de la mas justa causa,  
de esta propuesto Nación alguna en el bisuaro de los  
tiempos. Guavala Feb. 6. del 1812.



*y Suprema Junta Nacional de esta América, acabémoslos, destruyámoslos, exterminémoslos sin envainar nuestras espadas hasta no vernos libres de sus manos impuras y sangrientas. Confiad en la protección de la Soberana Protectora nuestra, y proseguid con aliento, animosos y sin temor alguno, en la defensa de la más justa causa que se ha propuesto nación alguna en el discurso de los tiempos.*

*Cuautla, febrero 8 de 1812.*

*[José María Morelos.]*